



TRADUCTORAS INEXPERTAS

@2008





---

## **RESUMEN**

Demitri Demakis era el más reservado en su familia. Mantenía su vida privada tan oculta que ni siquiera su familia sabía que había estado los últimos ocho años pasados mirando a quien amaba morir. La muerte lo cambió profundamente. Demitri dejó su vida y se mudó a Idaho para estar con su hermano. Pensaba que su corazón estaría salvo en la pequeña ciudad universitaria, pero eso fue antes de que pusiera sus ojos sobre Aaron Billings.

Con el final de temporada llegaría la soledad del invierno para el entrenador de los defensas Aaron Billings. Él tenía muchos deseos de estar con Demitri, pero no sabía como hacer para abrirse camino en el corazón de hielo del enorme griego. Tal vez la paciencia y la perseverancia comenzarán a derretir la espesa capa. Aaron estaba dispuesto a hacer lo que fuera.

Quien sabe, tal vez la primavera le traiga un magnífico hombre malhumorado.





---

## Capítulo Uno

Agarrando una cerveza fría de la nevera portátil, Demitri caminó hacia la barbacoa. Era un día increíblemente caluroso para esta época del año. Demitri sonrió para sí mismo. Bueno al menos esto era lo que todos alrededor de él seguían diciendo. Nunca había estado en Idaho en otoño antes que ahora. Había pasado la mayor parte de los últimos ocho años en Grecia, pero también tenía un apartamento en Nueva York donde vivía mientras daba un par de clases en la Universidad. Lo había dejado todo atrás, Grecia, Nueva York,... todo por un hombre.

Sacudiendo su cabeza, encontró un asiento en el patio.

Así que allí estaba, sentado en una silla en un jardín en Idaho, rodeado por una pandilla de atractivos hombres gays; uno en particular le había llamado la atención. Se había obligado a sí mismo durante las últimas dos semanas a no pensar en su atracción por el entrenador de Fútbol<sup>1</sup>, Aaron Billings, pero maldición si podía. Veía a Aaron moverse sin esfuerzo entre la gente. Conversando y riendo como si no tuviera ni una preocupación en el mundo. Parecía una vida entera desde que él había tenido esa misma sensación.

Hablaban por teléfono la mayor parte de las tardes hasta después de que el Noticiero de la noche acababa. Disfrutaban hablando de las noticias deportivas antes de darse las buenas noches. Demitri pensó que habían percibido el sentimiento de soledad mutuo más que otra cosa. El problema era, que cuanto más hablaba con Aaron, más le gustaba y no estaba preparado.

Así que, mientras veía a Aaron mezclarse con sus amigos, se recordaba a sí mismo con Basil, y eso le ayudaba a recuperar el sentido.

---

<sup>1</sup> Las amigas seguidoras de la serie ya saben que hablamos del Fútbol americano.





---

Sintió una mano sobre su hombro y vio que era su hermano Theron de pie junto a él.

—¿Hay alguien sentado aquí? —preguntó indicando la silla vacía al lado de Demitri.

—¿Te parece que haya alguien sentado? —Contestó poniendo los ojos en blanco. Theron era el psiquiatra de la familia y le gustaba entrometerse en las cabezas de la gente, que eran exactamente la razón por lo que le había estado evitando.

Acomodándose en la silla, Theron lo miró un momento antes de extender una burlona sonrisa a través de su hermosa cara.

—Solamente pensaba que de la manera en que estabas riéndote con aquel tipo del fútbol antes, tal vez estabas reservándole el asiento.

—Somos amigos, y como puedes ver, él parece hacerlos fácilmente —Demitri señaló a la risueña muchedumbre que rodeaba a Aaron.

—Lamento oír eso. Es agradable verte reír otra vez —Theron tomó un sorbo de té helado—, ¿te vas a quedar por aquí o vas a regresar a Nueva York?

—No lo sé, he pensado en preguntar a Alec si hay alguna plaza disponible en la Universidad —Miró a Theron—. Los dos saben que no tengo que trabajar para mantenerme económicamente, pero nunca saldré de este desánimo a no ser que encuentre algo para ocupar mi tiempo. —miró alrededor del bonito patio—. Tal vez compre una casa.

Theron comenzó a reírse.

—¿De verdad el Sr. Alturas va a comprarse una casa en los suburbios?

—Mira alrededor, imbécil. ¿Ves rascacielos por aquí? Toda la maldita ciudad es una urbanización —Se encogió de hombros—, me gusta esto, es tranquilo.





---

Sacudiendo su cabeza, Theron se adelantó apoyando sus brazos sobre las rodillas.

—¿Vas a contarme alguna vez lo que ocurrió en Grecia el año pasado? Has pasado allí cada minuto libre que te dejaba el trabajo durante los últimos ocho años. De repente, regresas y te retiras. ¿Qué ocurrió hace ocho meses que hizo que dejaras tu vida y vinieras a esconderte a Idaho?

Encogiéndose otra vez de hombros, Demitri tomó un sorbo de cerveza. No quería hablar sobre este tema, pero conocía a su hermano. Era como un perro con un hueso cuando olía problemas emocionales. Era su problema y de nadie más. Sabía que tenía que decirle cualquier cosa a Theron, así que simplemente le dijo lo que necesitaba oír.

—Acabé una relación muy importante para mí. Me imagino que eso me ha llevado a reconsiderar mi vida. Decidí que ya había tenido bastante de vagabundear y suficientes fiestas.

Estrechando sus ojos, Theron pareció estudiarlo.

—Sé que hay mucho más, pero al menos ahora entiendo el catalizador. ¿Esperas encontrar el amor verdadero aquí?

—No, no merece la pena buscarlo porque nunca dura.

Demitri dejó su cerveza y se recostó en su silla. Cruzando sus pies en los tobillos, se apoyó atrás y cerró los ojos, esperando que Theron pillara la indirecta.

—Puede que no merezca la pena buscarlo, pero sí que merece la pena tenerlo. Simplemente mira a Alec y Max. ¿Has visto alguna vez a nuestro hermano tan feliz? Estoy seguro que si le hubieras preguntado antes de que conociera a Max, si había encontrado el amor verdadero habría dicho la misma maldita cosa —Theron alcanzó y apretó el brazo de





Demitri—. El hombre adecuado está ahí fuera. Sólo que no lo has encontrado todavía.

Demitri abrió sus ojos y miró a Theron con las cejas arqueadas. Como diablos...

—¿Qué acabas de decir?

Levantándose, Theron le miró y desordenó los caprichosos rizos negros de Demitri.

—Podrás engañar a algunas personas, pero a mí no. Lo supe desde que eras un adolescente.

Se rió de esa maldita manera satisfecha que acostumbraba y se fue, dejando a Demitri con la boca abierta.

Maldición, Theron no era justo. Él supo durante todo este tiempo que era gay y nunca había dicho nada. Se preguntó si Alec lo sabría. Ah mierda, ¿y sus padres?

Demitri estaba tan concentrado en sus pensamientos que ni siquiera vio a Aaron hasta que se dejó caer en la silla al lado suyo.

—¡Hola!

Aaron le alcanzó una cerveza fresca.

De repente se encontró a sí mismo sonriendo, Demitri tomó la cerveza.

—Gracias.

Los dos permanecieron sentados en un silencio agradable durante unos cuantos minutos bebiendo sus cervezas.

—No parece que mi equipo vaya a pasar a los partidos de desempate. Así que si estás todavía interesado en ver un partido, ésta será nuestra última semana.

—Seguro que voy, ¿cuándo juegan? —preguntó Demitri recostándose en la silla.





—El lunes tenemos un partido fuera, pero el último es el jueves en casa.

—Bien entonces definitivamente estaré allí —Demitri terminó su cerveza y puso la botella vacía al lado de su silla.

Echando un vistazo en Aaron, notó que el hombre jugaba con la etiqueta de su botella. Aaron levantó la vista y pilló la mirada de Demitri.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Sí —contestó Demitri.

—¿Estarías interesado en ir a cenar después del partido el jueves?

Frotándose la nuca, Demitri intentó desesperadamente buscar una excusa. No encontrando ninguna, asintió.

—Siempre que entiendas que es solamente una cena amistosa. No busco nada más en este momento.

—Ah, por supuesto —dijo Aaron intentando sonreír, pero Demitri notó que el brillo de sus ojos se había ido. Infiernos, él no había querido herir sus sentimientos.

—No es que no me sienta atraído porque lo estoy. Pero acabo de perder a alguien que significó mucho para mí.

—Sí, el amor apesta. Mi último novio pensó que sería divertido partirme la nariz.

Aaron pasó la punta de su dedo por un pequeño golpe sobre el puente de su nariz.

Sin pensarlo, Demitri siguió el dedo de Aaron con el suyo propio.

—Es todavía una agradable nariz.

Él cogió y sostuvo la mirada de Aaron durante unos momentos antes de apartar su dedo.

—¿Así que qué hay a cerca de la cena amistosa? Te invito.

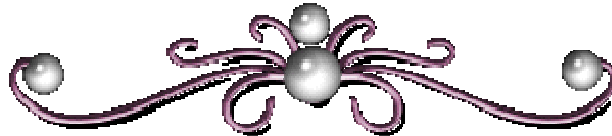
—De acuerdo, pero puedo pagar mi parte.





—No importa. Sé que no trabajas...—él se paró bruscamente e hizo una mueca—. Lo siento.

—Está bien, realmente tengo suficiente para pagar mi propia cena. Tal vez hasta me dé para una cerveza —bromeó.



Eran sólo las diez cuando Demitri volvió a su diminuto estudio. Después de estar al aire libre toda la tarde, el pequeño espacio se sentía especialmente agobiante. Se quitó los zapatos y fue por otra cerveza a la heladera antes de encender la TV. Hizo zapping rápidamente por la infinita serie de comedias de situación y series policíacas, hasta que se quedó con un programa de viajes.

Las brillantes aguas azules de Mar Egeo parecieron llamarle. Sin realmente ver o enterarse del programa, Demitri fue transportado a través del Océano Atlántico a su lugar preferido del mundo. Un lugar que él todavía consideraba su hogar, aunque los recuerdos fueran demasiado dolorosos para vivir allí.

Se imaginó a sí mismo y Basil sentados al lado de la piscina, mirando el mar, compartiendo alguna broma. Demitri sonrió con lágrimas en sus ojos. Dios, él lo echaba de menos tanto. Algunos días le costaba salir de la cama, pero siempre que tenía ganas de rendirse, oía la voz de Basil en su oído: *Sabes que no puedes enroscarte y dejarte morir porque yo lo hice. Estas comenzando a engordar y volverte perezoso, nada de lo cual es para ti. Sal y vive, vive para mí si no lo haces para ti mismo.*







Sacudiendo su cabeza, Demitri apagó la televisión y se fue a la cama. Alzando la vista al techo, pensó brevemente sobre los últimos días de Basil. Estaba tan consumido que Demitri era capaz de acunarlo en sus brazos durante horas seguidas, su cuerpo casi esquelético. El omnipresente tubo de oxígeno en su nariz era el único tratamiento médico que había permitido.

Basil se había negado a morir en un hospital y Demitri había mantenido sus deseos hasta el final.

Tumbado, Demitri sacó la foto de una caja bajo su cama. Encendiendo la lámpara de cabecera, estudió la foto de hacía tres años. Acababan de celebrar el Año Nuevo y el mayordomo de Basil, Cirilo había les había sacado la foto, el cáncer ya había cobrado su peaje sobre la buena apariencia de Basil.

Demitri pasó su dedo sobre el contorno de la cara de Basil.

—Te echo de menos —susurró.

Se limpió las lágrimas de sus ojos con el dorso de la mano y devolvió la foto a la caja.

Echando un vistazo al reloj vio que era la hora de las noticias de deportes en el Noticiero local. Sabía que Aaron no le llamaría, se habían despedido durante la tarde. Al menos cuando pensaba en Aaron se sentía más ligero en vez de solo. Demitri intentó alejar el recuerdo de Basil de su mente y enfocarse en Aaron. Necesitaba esto, la sensación de vida.

Pelo castaño, con mechuras doradas por el sol, un largo y nervudo cuerpo de deportista, pidiendo ser venerado, Demitri sintió que su polla comenzaba a engrosarse y se dejó ir. Había pasado tanto tiempo desde que había sostenido a un hombre sano en sus brazos. Él había tenido sexo sólo unas cuantas veces en los últimos ocho años. Tristemente habían sido encuentros sin significado con uno de los empleados de Basil. Estando rodeado por la muerte a veces se hacía demasiado duro de llevar





y necesitaba desesperadamente la confirmación de que él era un macho sano. Había lamentado cada rápida follada con Christian, pero era siempre Basil el que calmaba su culpa.

Maldición, su erección se desinflaba rápido. Aaron, Aaron, decía una y otra vez en su mente, intentando devolver la imagen del atractivo hombre. Ojos brillantes dorados le vinieron a la memoria. Sabía que técnicamente eran considerados castaño claro, pero a la luz del sol, los ojos de Aaron parecían brillar. Imaginó frotando su cuerpo contra el de Aaron y comenzó a moler su renovada erección contra la cama. Cuanto más tiempo lo imaginaba, más rasgos le venían a la memoria. La piel ligeramente arrugada alrededor de sus ojos atestiguaba años al sol, así como la bronceada piel demostraba que era un hombre que disfrutaba del aire libre.

Acelerando ahora, Demitri cerró sus ojos y pensó en besar aquellos labios maravillosamente esculpidos. Pensó en la suavidad de la piel y el dulce sabor de la lengua de Aaron. Rotando en el último segundo, se corrió en su mano con el nombre de Aaron en sus labios.

—Gracias, Aaron —susurró en el oscuro cuarto. Durante una noche sintió que había vuelto a la tierra de los vivos.



## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

